

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 369

Madrid, 17 de Febrero de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

CONMEMORANDO UN CENTENARIO

1746. PESTALOZZI. 1827

EL pedagogo suizo Juan Enrique Pestalozzi fué uno de los muchos hombres que por su capacidad intelectual, su abnegación y su amor al prójimo honran al protestantismo. Su obra es estudiada con veneración por todos los que nos dedicamos a la enseñanza, porque, como dijo Payne, «Pestalozzi es de todos los educadores el que ha ejercido la influencia más profunda y penetrante». No fué un teórico, como los que en la tranquilidad del gabinete de trabajo construyen sistemas educativos. No se contentó, como Rousseau, con una filantropía platónica que no se manifiesta más que con hermosas palabras. Pestalozzi es, antes que nada, un hombre de acción, un maestro militante, un simple maestro de escuela.

El secreto de su fuerza está en el espíritu de sacrificio, en el altruismo, en el amor al niño, cuanto más pobre y desvalido más digno de cuidados. Su larga vida de ochenta años se vió dominada por un solo pensamiento: la regeneración de la Humanidad por la instrucción. «No he querido en toda mi vida, y aun hoy no quiero otra cosa — escribe en 1801 —, que el bien del pueblo que amo y cuya miseria siento como pocos hombres la sienten.»

Infancia y juventud. — Huérfano de padre a los cinco años, recibió de su madre las virtudes y la pureza de sentimientos que le adornaron, formándose en él un alma más sensible que reflexiva. Rousseau había sido mal educado por un padre extravagante y despreocupado. Pestalozzi fué admirablemente educado por una madre, «la mejor de las madres» la llama él, cristiana e inteligente.

En su hogar, pobreza; casi miseria. Merced a los sacrificios de su madre y de la fiel criada Babeli, Pestalozzi pudo realizar estudios de filosofía y de teología. Experiencias poco alentadoras en la pre-

dicación le hacen abandonar su propósito de ser pastor y estudia Derecho para adquirir los conocimientos necesarios al hombre político, al reformador social que

siguiendo las ideas de su tiempo y la influencia de los escritos de Rousseau. Adquiere en Birr unas parcelas de terreno inculto, en el que se propone ensayar el cultivo de la rubia. Empieza la construcción de una granja con dinero prestado. El terreno, malo, no dió el resultado apetecido. Se dedica entonces a la producción de leche y queso, comprando ganado. Nuevo fracaso. No se desalienta. Después de la agricultura intenta la industria, instalando un taller para el hilado de algodón. Entonces fué cuando tuvo la idea de ocupar en este trabajo a los niños mendigos y pobres, arrancándolos de la pereza y de la mendicidad. Pero Pestalozzi no tenía un espíritu práctico ni sabía administrar, y poco a poco la empresa fué languideciendo, causándole muy serias pérdidas de dinero.

En circunstancias tan críticas, y siguiendo el consejo de sus amigos, resolvió dirigirse al público. La idea de la escuela moderna palpita ya en su llamamiento a los «amigos de la Humanidad». Solicita una subvención, que se compromete a reembolsar por anualidades, y en cambio se ofrece a enseñar a leer, a escribir y a calcular a los niños de ambos sexos. Los muchachos harían, al mismo tiempo, el aprendizaje de los trabajos agrícolas, y las niñas se iniciarían en los cuidados del hogar y en el cultivo del jardín.

Más de cincuenta niños llegó a reunir, vistiéndolos, alimentándolos, educándolos, cuidando de su formación moral, ya que algunos de los recogidos

llegaban en un estado de embrutecimiento y de degeneración verdaderamente lamentables.

Esta admirable obra de desinterés y de abnegación fracasó. La producción de la granja era insuficiente, y después de cinco años de lucha contra la miseria, hubo que cerrar el asilo en 1780.

Neuhof. — Pestalozzi se hizo agricultor,



PESTALOZZI

Monumento al insigne educador de la niñez, que figura en una de las plazas de Zurich.

quería ser. Sigámosle en las cuatro etapas de su apostolado pedagógico; las cuatro estaciones de su largo calvario, durante el cual, los días de gozo y de paz no fueron más que relámpagos que iluminaron fugazmente una existencia ensombrecida por muchas y densas nubes.

Neuhof. — Pestalozzi se hizo agricultor,

SUMARIO

Conmemorando un Centenario: 1746, Pestalozzi. 1827 (Franklin Albricias y Alfredo J. Capó). — Pestalozzi, socialista religioso. — Las tres sorpresas. — Carta de Barcelona (Agustín Arenales). — Doña Rosa Aranda. — De actualidad. — A título de curiosidad. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. Página misionera. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

Stans. — En 1798 encontramos a Pestalozzi en Stans al frente de una casa de huérfanos de la guerra. El «padre de los huérfanos» los alimenta, los viste, les sirve de padre. Vive entre ellos, con ellos comparte su sopa, permanece a su lado cuando están enfermos. Los habitúa al trabajo, los instruye. Les enseña a observar, a hablar, a silabear, a leer, a escribir. Los orienta entre las plantas y los animales que los rodean y trata de formar su corazón y su carácter. Su ejemplo hace nacer en ellos la idea de las virtudes...

Pocos meses duró este episodio, el más bello de la vida ejemplar de Pestalozzi. Se reanudó la guerra y hubo necesidad de convertir el asilo en hospital. «De la locura de Stans — dice Keller — ha salido la escuela primaria del siglo XIX.»

Burgdorf. — Pestalozzi pudo continuar sus experimentos pedagógicos en Burgdorf; primero, en la escuela de párvulos de Mlle. Stähli; unos meses más tarde, en la segunda clase de niños. En 1800, renunciando a trabajar al servicio del municipio, funda en el castillo de Burgdorf un *Instituto de educación* que comprende un «internado-escuela» y una «escuela normal de maestros». Pestalozzi sometió al juicio del público los principios de su método en su admirable obra: *Cómo Gertrudis instruye a sus hijos*.

Aquí termina en realidad la carrera activa de Pestalozzi, que se convierte en director de instituto.

El partido conservador de Berna le persigue por su significación liberal, y el Gobierno le reclama el castillo donde estaba instalado su instituto.

Yverdon. — Pestalozzi, con los maestros y los alumnos, se traslada a Yverdon, en donde es acogido con entusiasmo por las autoridades y por el pueblo. Los veinte años de su estancia en Yverdon forman la época más brillante de su vida. Su reputación como educador ha traspasado las fronteras, y son muchos los que quieren tener el honor de conocer a un hombre tan extraordinario. Constantemente recibe visitas de las más distinguidas personalidades científicas de Europa: el

filósofo Fichte, Froebel, Raumer, el príncipe Esterhazy, Jullien, Bell, Delbrück, preceptor del príncipe de Prusia; Mme. de Staël, el ilustre geógrafo Carlos Ritter...

La religión de Pestalozzi. — Uno de los títulos que ensalzan la memoria de Pestalozzi en el monumento de Birr es el de «cristiano». En su fe cristiana encontró la abnegación y el espíritu de sacrificio para dedicar su vida a los niños: huérfanos, mendigos, desvalidos.

En religión, como en pedagogía, Pestalozzi fué un precursor. En una época de piedad intelectualista, hizo que el corazón predominase sobre la razón. En tiempos de formalismo, puso de relieve las estrechas relaciones entre la moral y la religión. Para él, la piedad es vana si no se traduce en la vida diaria.

«Cuando las iglesias reformadas — dice Mr. Savary — se estancaban en un dog-



Pestalozzi y los niños.

matismo estrecho, exigiendo a sus adheridos la sumisión ciega a una confesión de fe más bien que la libre adhesión del corazón, Pestalozzi veía en el Cristianismo una fuerza de emancipación y de vida.»

FRANKLIN ALBRICIAS



«Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios.»

Marc., X, 14.

HOY se conmemorará el centenario de la muerte del gran pedagogo Juan Enrique Pestalozzi. No podemos nosotros dejar pasar inconscientemente este centenario, sino que deseamos rendir tributo de admiración a la memoria de aquel grande hombre, fundador de la escuela popular. He aquí unos datos que nos recuerdan algo de su vida:

Sus padres, italianos, como lo demuestra su apellido de Pestalozzi, y de creencias evangélicas, tuvieron que huir de su patria a causa de las muchas persecuciones de que eran objeto en Italia los protestantes, refugiándose en Suiza e instalándose en Zurich. En esta ciudad fué donde vió la luz primera Juan Enrique Pestalozzi (12 de Enero de 1746).

A los cinco años de edad perdió a su

padre, que, aunque humilde y pobre, era un hábil cirujano; quedando al cuidado de su madre, mujer de una bondad sin límites, que inculcó en el alma de su hijo las ternuras propias de su corazón materno.

Alguien, además de ella, introdujo en el corazón del niño pensamientos e ideas que ayudaron a formar su carácter bondadoso, y éste fué su abuelo paterno, pastor evangélico con quien el muchacho pasó algún tiempo del año. La vida sencilla del pastor le hizo interesarse por la gente rural y sólo deseó desde entonces dedicarse a mejorarles sus conocimientos culturales, encontrando solamente un camino: el de ser pastor como su abuelo.

Pero pronto dejó Pestalozzi esa idea, pues, cosa incomprensible, él, que había de reformar la enseñanza primaria, era el que menos adelantaba en la escuela. Todo cuanto procedía de la imaginación lo aprendía rápidamente; pero, desgraciadamente, este sistema no era usado en aquella época y el niño no progresaba lo suficiente para llegar pronto a un punto de terminado en la carrera de la vida.

Siempre con la vista fija en un ideal, procurar el bien de sus semejantes, Pestalozzi emprendió la carrera de abogado para poder llevarlo a cabo y defender a los pobres en sus querellas ante los tribunales.

Los escritos de Rousseau y la muerte de un amigo suyo le hicieron desistir de su propósito y estudió para agricultor.

Terminados estos estudios tomó a préstamo cierta cantidad y, comprando una propiedad cerca de Zurich, construyó una granja, a la cual llamó «Neuhof», donde fué a vivir con su esposa, joven distinguida y de extraordinaria hermosura, quien alegremente le ayudó en sus trabajos y compartió sus penalidades (1771). Allí, con 50 niños huérfanos, empezó a desarrollar sus ideales pedagógicos: el método del niño por el niño; pero unos años después tuvo que abandonar su tarea, pues las pérdidas eran mayores que las ganancias.

Entonces fué cuando publicó (1780) la novela *Leonardo y Gertrudis*, que le hizo célebre. En ella, la vida del aldeano sirve de fundamento para extender la cultura entre el pueblo. Esta es la finalidad de la obra. He aquí lo que dice Pestalozzi de la misma: «La historia de *Leonardo y Gertrudis* manó de la pluma y se desarrolló por sí misma, sin que yo tuviera el más pequeño plan en la cabeza o hubiera siquiera pensado en concebirlo. El libro apareció formado en pocas semanas, sin que yo llegara a darme cuenta de cómo había llegado a ello». Aunque a esta obra debió su popularidad, no por eso mejoró su situación económica.

Este número ha sido revisado por la censura.

Pestalozzi, socialista religioso.

MUCHOS opinan que socialismo y religión son dos conceptos antagónicos; sin embargo, la persona y obra de Pestalozzi demuestran cómo ambos ideales, en sus últimas y más nobles consecuencias, pueden llegar a completarse realmente. Es, por lo tanto, en extremo interesante contemplar, aunque sea ligeramente, el curso de su vida bajo este aspecto.

Ya en su más tierna infancia surgió en él el deseo de redimir a la tan oprimida



Sepulcro de Pestalozzi en Birr.

Humanidad. Este anhelo es el que le impulsa a estudiar la Teología primero, la Jurisprudencia después, la Agricultura más tarde y, por último, ya a los cincuenta y dos años de edad, consagrarse de lleno a la Pedagogía.

Aquí halló el modo de inculcar los principios, para él tan fundamentales, en la mente de los niños, viviéndolos ante ellos y practicándolos en su compañía, y legándolos en sus célebres escritos a la posteridad, ya que muchos de sus contemporáneos no los supieron apreciar.

«No se perdió el objeto de mi vida», así pudo escribir a raíz de un severo examen propio en su «canto de cisne», al declinar sus días. Este *objeto de su vida* inicióse el 12 de Enero de 1746, al nacer en casa del oculista de Zurich, su padre, y cuando éste, a los pocos años, murió, tomó incremento precisamente por tener que experimentar la dura suerte del huérfano. A pesar de las angustias económicas y demás estrecheces del hogar, gozó el muchacho de una vida familiar en completa armonía, y viendo alrededor suyo la condición miserable de un pueblo oprimido y que era rutinario y mal educado, empezó a madurar ya las ideas que habían de preocuparle por toda su vida, exclamando: «Pueblo mío, he visto tu poster-

gación, y fui movido a misericordia quiero tenderte la mano. No poseo arte ni conozco ciencia alguna; nada valgo en este mundo, pero te conozco a ti, y a ti te doy lo que a través de las miserias de mi vida he logrado sondear para tu bien». Supo poner manos a la obra. Así le vemos a los veintidós años de edad instalar su «Granja Nueva», una granja modelo y una industria textil algodonera. Niños huérfanos y desheredados de la fortuna hallan aquí, no sólo un hogar, educación y trabajo, sino, ante todo, el corazón amoroso de un verdadero amigo de la Humanidad.

Contrariedades internas y externas le obligan a cerrar este establecimiento a los doce años de luchas heroicas, y en los veinte años siguientes se dedica a la labor teórica, dando al mundo su obra más importante, el libro *Lienhard y Gertrudis*, con puntos de vista pedagógicos.

Llamado a dirigir un Orfanatorio, pronto le tildan de hereje o librepensador, hasta que por fin, encontrando en Burgdorf una colocación de maestro, funda un internado y seminario pedagógico, dando a luz su célebre segunda obra literaria *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, un manual instructivo para madres que quieran educar a sus niños para que lleguen a ser hombres piadosos y cultos, tal como él lo pretendía en sus varias instituciones. A los ochenta años, en su retiro de «Granja Nueva», vuelve a coger la pluma, legando a la posteridad sus *Vicisitudes* y su *Canto de Cisne*.

Del hermoso epitafio en su tumba, todo un programa religioso social, sólo subrayamos las últimas palabras: «Hombre, cristiano, ciudadano. Todo para los demás; nada para sí».

Verdaderamente, un socialista religioso.

LAS TRES SORPRESAS

Tres cosas nos sorprenderán mucho al entrar en el cielo:

1.ª Ver allí muchas personas que no hubiéramos tenido nunca por buenas.

2.ª No ver allí a otras muchas que tuvimos en concepto de buenas.

3.ª Vernos a nosotros mismos en aquella mansión.

¡Qué enseñanza tan provechosa podemos sacar de estas palabras que decía un célebre predicador!

Nunca nos metamos a pronunciar nuestro fallo sobre la bondad o falta de ella en nuestros semejantes. No somos nosotros los que salvamos. Aquí pasan plaza de buenos muchos que no lo son, y viceversa. Lo que principalmente debemos buscar es el serlo delante de Dios, aunque los hombres nos tengan por malos. ¿Qué nos importa que el mundo nos maldiga, si nos bendice Dios?

Debemos también aprender que si la gracia y la misericordia de Dios no mediaran, ¿quién podría entrar en el cielo? Ahora no comprendemos esto, pero cuando allí tengamos un asiento delante del Dios infinitamente santo, veremos muy claro que sólo la gracia del Señor y los méritos de su Hijo han podido llevarnos allí, y nunca nuestra santidad, por grande que nos parezca.

ALFREDO J. CAPÓ.

CARTA DE BARCELONA

Buen principio de año. — Comienzan las esperanzas a ser realidades. — Intensa actividad y propaganda en favor de los locales propios para la obra evangélica en Barcelona. — Razones poderosas que abonan este movimiento. — Ante la perspectiva del Segundo Congreso Evangélico Español.

Bastante retrasada va esta carta, bien a pesar nuestro, pero «nunca es tarde si la dicha es buena», que dice nuestro refranero, y nos felicitamos y creo que todos nuestros hermanos y amables lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA se alegrarán con nosotros de que este retraso nos proporcione la oportunidad de dar mejores noticias sobre la Obra evangélica en la Ciudad Condal.

En efecto, tenemos que dar muchas gracias a Dios de que los principios del año 1927 nos traen los mejores augurios y las más halagadoras perspectivas en lo que se relaciona al gran problema de locales propios y adecuados a las exigencias de la Barcelona evangélica.

La obra, tan benemérita, del veterano y tan fiel siervo del Señor, D. Enrique Payne, inaugurará en breve un magnífico salón de cultos que, gracias a la generosidad de sus propietarios, un matrimonio cristiano de fe acendrada, poseerá en las más favorables condiciones de alquiler y de seguridad, con firmes esperanzas de propiedad en su día.

Los hermanos Metodistas Wesleyanos están ya, después de haber obtenido proyecto y planos, todas las licencias y aprobación municipales, echando los cimientos de un gran edificio (capilla y escuelas), en el solar que desde hace años poseen en un hermoso *chaflán* de un sitio muy céntrico de *Pueblo Nuevo*, y muy pronto será colocada, con toda solemnidad, la primera piedra de este edificio, que habrá de estar terminado antes del año 28, pues, gracias a Dios, tienen los hermanos todo el capital presupuestado para la obra, contando, naturalmente, con la contribución que a ellos toca y que con el mayor entusiasmo van aportando mes tras mes.

Por su parte, los hermanos de la Iglesia de San Pablo (Diputación, 38), están trabajando en firme en su campaña «pro templo», y las primeras impresiones del efecto de sus cartas circuladas, por dentro y fuera de España, demandando ayuda a los amigos, no pueden ser más optimistas, como se nota por la primera lista de donativos, recientemente publicada en nuestro amado periódico.

Y no hay que decir que los valientes hermanos de Sans no se quedan atrás en este noble pugilato por procurar a la gran ciudad catalana los templos evangélicos de que tan necesitada se halla.

Es natural este tan intenso como extre-

mo afán de levantar edificios propios dignos de la Obra del Señor en Barcelona. Pues qué, ¿no lo está pidiendo con urgencia una ciudad como ésta, tan populosa y tan importante por todos conceptos? ¿No lo merecen la antigüedad de la iglesia evangélica barcelonesa y su constante progreso y fiel consagración? ¿No lo merecen, en fin, los muchos y abnegados evangélicos que aquí luchan en condiciones tan desventajosas, estando cada día a merced de las contingencias, nada agradables, de locales alquilados, que los ponen en el duro trance de quedarse en la calle al menor impulso de mal humor de unas beatas o de interés mayor de un casero desaprensivo?

Pero hay ahora otro motivo que obliga a ir de prisa, muy de prisa, en estos santos afanes de edificar. Precisamente en estos días comienza a agitarse en algunos sectores de la obra evangélica en Barcelona la opinión, ante la ya próxima fecha del año 29, en que, por acuerdo del primer Congreso Evangélico Español, celebrado en Madrid el año 19, ha de celebrarse el segundo, con el auxilio de Dios, en esta ciudad, y es muy justo que se abrigue el deseo y el propósito decidido de que para tan extraordinaria Asamblea la Barcelona evangélica pueda contar con locales decorosos, amplios y, sobre todo, propios, que ofrecer a las magnas reuniones que ha de haber, Dios mediante, y a los hermanos de España y del Extranjero que con tan fausto motivo nos han de honrar con su asistencia.

Y si a esto se añade el que por singular providencia del Señor ha de coincidir nuestro Congreso con la Exposición Universal que para dicho año 29 se proyecta en Barcelona, lo que seguramente facilitará la mayor afluencia de hermanos nuestros de fuera, ¿no se adivina ya la imperiosa necesidad, la urgentísima precisión de ir sin pérdida de momento a procurar la construcción o adquisición de locales proporcionados y convenientes?

Por eso los que por inescrutables designios del Señor nos hallamos con la responsabilidad y preocupación en la obra evangélica de Barcelona, no tenemos más remedio que acudir a todos nuestros hermanos en la fe, para que nos ayuden con sus oraciones y asistencias espirituales a sostenernos en el ánimo y entusiasmo por tan justas aspiraciones, que Dios haga sean pronto realizadas, para su mayor gloria y bien de la extensión del Evan-

lio en esta ciudad, y casi nos atreveríamos a decir en España entera, pues es bien sabido que la suerte de la obra de evangelización de nuestra patria querida está tan estrechamente enlazada entre sus diversas partes, que por fuerza ha de ser para el todo lo que sea para un sector tan importante como el de la Barcelona evangélica...

Por lo demás, sabido es también, y que no nos remos de nuevo así confesarlo, que lo primordial y lo más importante es que seamos nosotros «el corazón edificado para «morada de Dios en Espíritu» como «una casa espiritual y un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo». Pero esto, gracias al Señor, se advierte también en el avivamiento religioso que en todas las iglesias de Barcelona existe actualmente, como dan de ello fe las fervorosas reuniones, cada día más concurridas por cierto, y las múltiples actividades a que todos se entregan con entusiasmo creciente para la gloria de Dios.

AGUSTÍN ARENALES.

Barcelona, 12-II-1927.



Doña Rosa Aranda.

Ha fallecido en Barcelona D.^a Rosa Aranda, viuda de Goetz, directora del colegio de niñas de Pueblo Nuevo que sostiene la Misión Metodista de aquella ciudad.

El celo y actividad constantes que demostraba en el trabajo que tenía a su cargo la habían hecho merecedora de las simpatías de todos los que la conocían.

Tenía cinco años cuando ingresó como alumna en dicho colegio, llegando a ocupar un puesto de auxiliar del mismo, cursando a la vez la carrera del Magisterio. Aun cuando sus padres no eran evangélicos, se afilió a la Iglesia Metodista como miembro comulgante, contrayendo años después matrimonio con D. Julio Goetz, hermano de D.^a Josefa, directora en aquellos entonces del referido colegio.

Por espacio de casi cuarenta años trabajó abnegadamente en pro de la niñez, hasta que ahora el Señor la ha llamado para descansar en su seno.

El acto del sepelio fué una demostración de las simpatías que gozaba esta querida hermana, especialmente de sus alumnas, las cuales acudieron a la casa mortuoria para acompañar al cadáver hasta la puerta del colegio, donde se despidió el duelo, continuando algunas de ellas hasta el Cementerio civil.

El servicio fúnebre fué dirigido por el superintendente de la Misión Metodista, Rdo. Samuel H. G. Saunders.

Que Dios consuele a sus afligidos hijos y demás familia, y que Él llene con su amor el vacío que D.^a Rosa ha dejado entre ellos.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

A pesar de lo que dice el consabido refrán, el invierno no «está fora». Seguimos sufriendo frios intensos, y hemos contemplado la nevada número tantos de la presente temporada, la mayor de todas hasta ahora, y tal vez no la última, si hemos de juzgar por el cariz del tiempo.

No obstante, la temperatura en Portugal ha llegado al rojo blanco. Los acontecimientos a que aludíamos la semana pasada han revestido mayor gravedad de lo que se creyó en un principio. Dominada la revolución en Oporto, estalló con mayor fuerza en Lisboa, comprometiendo seriamente la vida del Gobierno. Al fin pudo éste dominar la situación, sometiendo a los rebeldes y comenzando en seguida la aplicación de severas medidas de represión, entre las cuales parece figura la disolución de todas las sociedades secretas. Es de lamentar las numerosas víctimas que ha habido por ambas partes.

En Inglaterra, cuyo Sur está envuelto ahora en densas nieblas, no hay paz en los espíritus. En el *Prayer Book*, nuestra Liturgia, se han introducido ciertas modificaciones, por las que suspiraban los anglocatólicos; y aunque se ha dejado a la Iglesia anglicana en libertad de usarlas o no, el hecho ha disgustado profundamente a la parte evangélica de la misma, no faltando quienes lleguen a temer un cisma. Pluma más autorizada que la nuestra nos hablará pronto de este asunto, para que no nos dejemos guiar por las opiniones de los que aquí, en España, no pierden ocasión de arrimar el ascua a su sardina y hallan en río revuelto ganancia de pescadores.

En América, dos pueblos siguen atrayendo la atención del mundo: Nicaragua y Méjico. En la primera continúa la lucha, interviniendo los norteamericanos a favor de los conservadores, y habiendo volado aviones tripulados por ellos sobre la ciudad de Chinandega, arrojando bombas y ocasionando muertos y destrozos. Claro es que no toda la opinión de la gran República aplaude estos hechos, que no son, ciertamente, los mejores preparativos para las conferencias de desarme que, anunciadas hace tiempo, no acaban de celebrarse. En Méjico no debe quedar ya ni un católico-romano vivo, si hemos de dar crédito a los fusilamientos y asesinatos de que nos habla todos los días la prensa clerical. Por fortuna, informes mejores pintan de otro modo las cosas, como puede verse:

Ha regresado de allí, adonde fué a dar unas conferencias, el sabio catedrático de la Universidad Central D. Blas Cabrera (y conste que no tiene ningún parentesco con nosotros), el cual ha sido en seguida abordado por los periodistas. Un redactor de *La Voz* ha tenido con él una intere-

sante conversación, y al llegar a la cuestión religiosa, he aquí lo que transcribe el diario de la noche:

«Surge en la conversación el tema de la lucha religiosa. Nos decidimos a interrogarle francamente sobre ello, atendiendo a que nuestro interlocutor se hallaba en el lugar de la acción durante una de las más enconadas fases de la contienda. Y simultáneamente, desentendiéndonos de la probable incongruencia que supone dirigir una interrogación de esa índole a un profesor desinteresado, al menos profesionalmente, del tema que le proponemos.

»Como era lógico esperar, D. Blas elude la respuesta.

«— Yo no observé ninguna grave anomalía — nos dice —. En conversaciones particulares sí oía, naturalmente, hablar del asunto. Se debatía — y se debatía — algo que interesa a muchos mejicanos. En algunas de las bellísimas iglesias que solía visitar — todas abiertas a la devoción de los fieles — observaba la falta de culto. Pero los católicos no dejaban de frecuentar los templos, en donde se entregaban, sin ser molestados por nadie, a sus prácticas piadosas.»

Las palabras del ilustre catedrático no pueden ser más significativas. Están desprovistas de pasión y parcialidad. Según ellas, allí no hay más conflicto que el que el clero quiere crear al Gobierno, siendo lo más curioso que vaya gritando por las calles: «¡Viva la libertad religiosa!» ¡Con la falta que nos está haciendo que los curas de aquí griten lo mismo!

En el lejano Oriente continúa sin resolver el problema chino. Sigue la agitación contra Inglaterra; se dice que el Gobierno de Cantón ni siquiera contestará a la proposición norteamericana de internacionalizar a Shanghai, y se afirma que la Sociedad de Naciones parece dispuesta a reconocer el Gobierno de Cantón.

El mundo educacional celebra hoy el primer centenario de la muerte de un hombre grande: Pestalozzi. No comprendido en su tiempo, el mundo luego le hizo justicia. Desgraciadamente, el caso no es único en la historia. ESPAÑA EVANGÉLICA le rinde hoy su modesto homenaje.

Y ponemos punto a estos apuntes con una nota altamente simpática. Nos viene del pequeño país de Dinamarca, cuyo encanto perdura en nuestro corazón. El rey, deseando contribuir al programa de economía y reconstrucción nacionales, ha pedido al Gobierno que rebaje en un 10 por 100 su asignación y la de todos los miembros de la Casa Real. ¡Qué verdad es que la grandeza de los pueblos no se mide por el número de sus habitantes ni por los kilómetros de su superficie! La famosa frase de Hamlet hay que guardarla, como el sepulcro del Cid, bajo siete llaves.

A TÍTULO DE CURIOSIDAD

Hojeemos la prensa hispano americana de las últimas semanas, y veamos lo que en ella hemos encontrado tomado de nuestras columnas.

Heraldo Cristiano, de Chile, reproduce en su número dedicado al Día de la Madre la lámina publicada en el nuestro, de análoga conmemoración, y a más una poesía que Claudio Gutiérrez Marín escribió para ESPAÑA EVANGÉLICA, y que se titula: *Madre*. Por cierto que es muy curiosa la actitud del querido colega chileno. Al pie de los trabajos que copia de *Mundo Cristiano*, de Méjico, consigna de dónde han sido tomados; pero se calla los que toma de nuestro semanario. ¿Por qué, querido colega, esta distinción de trato?

Vida y Servicio, de Mathuala, Méjico, inserta la poesía de Gutiérrez Marín, que se titula: *Las espigadoras*; y *El Testigo*, de San Juan de Puerto Rico, la poesía del mismo autor *Música sagrada*, y el artículo de Aguirre de Zabala titulado: *Cristo, Rey*.

Heraldo Cristiano, de Habana, reproduce en un solo número las siguientes poesías: *Nacimiento de Cristo* y *A Belén*, de Carlos Araujo; *Navidad*, de José Fernández; *Noche Buena*, de Juan de Dios Sánchez; y *Motivo de Navidad*, de Claudio Gutiérrez Marín; al pie de todas hace constar el nombre de este semanario. Muy agradecidos.

El Atalaya Bautista, de Méjico, reproduce la poesía de Claudio Gutiérrez Marín *¡Felices ellos!*

En *El amigo de la Juventud*, de Santiago de Chile, hemos encontrado reproducida la poesía de Claudio Gutiérrez Marín titulada *En pos de una estrella*.

Y *La Estrella de la Mañana*, de Maracaibo, nos honra reproduciendo *Alegres Nuevas de gran gozo*, de Enrique Lindegaard, y algunas de nuestras noticias del Extranjero, insertando al pie el nombre de ESPAÑA EVANGÉLICA.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año.	8 pesetas
Seis meses.	4 »
Extrajero: Un año.	15 »
Seis meses.	8 »
América: Un año.	2 dólares
Seis meses.	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Soldados y marinos.

Como dijimos hace unos días, tenemos el propósito de publicar en breve una lista de los jóvenes evangélicos que actualmente prestan servicio en el Ejército, la Marina y la Aviación. Hemos recibido ya bastantes datos de jóvenes que se encuentran en estas circunstancias; pero como deseamos que la lista sea lo más completa posible, interesamos de los pastores, evangelistas, padres y aun de los mismos jóvenes el envío de nombres y demás datos de cuantos se encuentran en servicio activo, lo mismo los del actual reemplazo que los de reemplazos anteriores.

ESPAÑA EVANGÉLICA, por su parte, tendrá sumo gusto en remitir semanalmente un ejemplar completamente gratuito a cuantos jóvenes evangélicos estén en el servicio y lo soliciten directamente de esta Administración. La oferta durará por todo el año actual.



Sensible accidente.

Con verdadero sentimiento hemos leído en nuestros colegas de Méjico que el Rdo. Victoriano Báez ha tenido que ser sometido a una dolorosa operación quirúrgica en el Sanatorio Inglés de Chapultepec, habiéndosele amputado la pierna derecha a la altura de la rodilla. El señor Báez era conocido de algunos de nuestros lectores, pues pasó dos años en España formando parte de la Comisión que tradujo la nueva versión del Nuevo Testamento, llamada versión Hispanoamericana. El Sr. Báez estaba desde hacía algún tiempo al frente de uno de los más importantes establecimientos docentes de la obra evangélica en aquella República. Según los periódicos de allí, el paciente se encuentra en un estado de franca convalecencia. Nos alegramos de ello. En la prueba que el Señor le ha enviado le acompañan nuestras mejores simpatías.



Esfuerzo Cristiano de Barcelona. Sociedades metodistas.

Estas sociedades celebraron el día 2 del corriente mes el XLVI aniversario de la fundación del Esfuerzo Cristiano. Ocuparon la tribuna los Rdos. Samuel H. G. Saunders y Agustín Arenales, y D. José Capó. Después de haberse leído el capítulo XII de la epístola a los Romanos, llamado el «Capítulo del Esforzador», don Juan Capó, de Rubí, elevó una ferviente plegaria al Señor.

Nuestro presidente nos habló sobre la fundación del Esfuerzo Cristiano en Portland (América del Norte) en el año 1881 y su extensión actual en el mundo entero, invitándonos a un mayor esfuerzo para que nuestras reuniones y trabajos sean cada vez más fructíferos, tomando como

ejemplo el entusiasmo, fervor y esfuerzo que existía en los comienzos del Esfuerzo Cristiano.

Los secretarios de las Sociedades Metodistas de la calle Ripoll, Pueblo Nuevo, Clot y Rubí dieron lectura de las Memorias referentes a los trabajos efectuados por sus respectivas Sociedades durante el pasado año, siendo muy agradable oír los actos, tanto materiales como espirituales, que han realizado nuestros esforzadores.

El Sr. Arenales luego, con palabra fácil y amena, se dirigió a los jóvenes diciéndoles que en la carrera del Esfuerzo Cristiano siempre es bueno y conveniente mirar al pasado, para que con su experiencia mejoremos nuestra vida en el porvenir. Pasó después a glosar el significado de las palabras «Esfuerzo Cristiano», diciéndonos que la vida cristiana requiere y debe ser una vida de esfuerzo, y éste, a favor del ideal cristiano. Evocó la Historia en sus tiempos medioevales, en que los caballeros peleaban por su rey y por su dama, y nos invitó a pelear por nuestro rey — Cristo — y por nuestra dama — la Iglesia —. Seguidamente, con excelentes frases, nos indujo a trabajar mejor para Cristo, y terminó recomendando la vida de Jesús como ejemplo a imitar en nuestra vida individual.

Nuestro superintendente, Mr. Saunders, con muy cariñosas frases, dió digno remate a esta fiesta, que sirvió para que todos salieran del local con el mejor espíritu cristiano.

Que el Señor les ayude en su trabajo en pro del Esfuerzo Cristiano es nuestro más ferviente deseo. — *Alfredo J. Capó.*



Sociedad de E. C. de Bilbao.

El día 9 del mes de Enero celebró esta Sociedad la Junta general para proceder a la renovación de cargos de la Directiva. Fué leída la Memoria del pasado año, en la cual figura el nombramiento de socio honorario a favor del joven esforzador D. Carlos Tobis, que por asuntos profesionales no se encuentra ya entre nosotros. A continuación se aprobó el acta, y previo un voto de gracias a la Junta saliente, se procedió al nombramiento por votación de los que la componen para el presente año.

Quedaron elegidos los siguientes socios: Presidente, D. Vicente Sáenz; secretario, D. Marcelino Falces; tesorera, señorita Cristina Vegueruela, y vocal, señorita Margarita Sáurez.

El día 23, en Junta general, el presidente leyó unas proposiciones que fueron escuchadas con mucho agrado, estudiando en ellas la forma de dar nueva orientación a la Sociedad. Entre otras, figuran las siguientes:

Organizar los terceros Domingos de

cada mes una conferencia para los socios versando sobre asuntos religioso-históricos, ciencias naturales, etc. Celebrar cada tres meses una reunión o velada organizada por los jóvenes de la Sociedad, a la cuales se invitarán a las amistades de los socios.

Hacer varias jiras a los pueblecitos cercanos para repartir tratados y dar muestras de nuestra fe.

Todo lo anterior quedó pendiente de aprobación en la próxima Junta general que se celebrará el día 6 de Febrero. — secretario, *Marcelino Falces.*



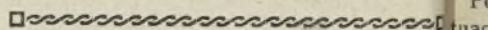
Federación de Estudiantes Cristianos.

La Federación Universal de Estudiantes Cristianos solicita las oraciones de todos los evangélicos españoles, en el próximo Domingo, día 20, para que el Señor sostenga y prospere esta Federación y derrame su Espíritu sobre los estudiantes para que vengan a ser más cristianos.



«España Evangélica» en Méjico.

En el periódico *Vida y Servicio*, que se publica en Matehuala, hemos visto un buen anuncio recomendando nuestra publicación. Quedamos muy obligados a nuestro querido colega y a nuestro activo corresponsal en aquel país, D. Jaime Ibáñez.



NUESTRA ESTAFETA

J. J. A., Annonay. — Con la cantidad recibida quedo usted abonado hasta fin de 1928. Hemos remitido a don M. L. todos los números publicados desde primeros de Octubre pasado. Estamos dispuestos a publicar cuantas noticias referentes a los evangélicos españoles, y sean de interés, se nos envíen aun cuando estén en el último rincón del planeta.

J. V., Buenos Aires. — Sentimos manifestarle que D. José Martínez no figuraba como suscriptor de este semanario en todo el año 1926. Le remitimos desde hoy el periódico.

M. B., Valladolid. — Remitido el número que pedía. No olvide que en esta Administración no hay personal de oficina, y de aquí el que se cometa algún descuido, por fortuna, de poca monta.

P. G., Sevilla. — Recibido el importe de las suscripciones a que aludía en su postal.

E. B., Utrera; D. D., Villaescusa. — Tengan la amabilidad de indicarnos a qué debemos aplicar los giros que nos han remitido hace algún tiempo.

V. A., Logroño. — Si, señor; se recibió el giro. Irá en la próxima lista de donativos. Muchas gracias.

PRÓXIMA A TERMINAR

la publicación de la interesante obra «Recuerdos de un veterano», en seguida comenzaremos la de la novela de Déborah Alcock, titulada, BAJO LA INFLUENCIA DE CALVINO. Como no existe, hoy por hoy, el propósito de publicar esta novela en libro aparte, los que deseen leerla deberán suscribirse o renovar sus abonos a este periódico.

PAGINA MISIONERA

LAS MISIONES CRISTIANAS EN CHINA

Es natural que la situación de los misioneros y la actitud de los cristianos nativos en aquel vasto país, tan agitado actualmente, preocupe a la cristiandad europea y americana. De esta preocupación participamos nosotros, los cristianos evangélicos españoles, aunque, por lo reducido de nuestras fuerzas, no tengamos representación ninguna en aquel campo. Hay algunas misiones católico-romanas organizadas por diversas órdenes religiosas españolas. Aunque no creemos que la forma de Cristianismo que ellas establecen refleje en aquellas tinieblas la verdadera luz del Evangelio, en su pureza y espiritualidad, con todo, deseamos también que aquellos compatriotas nuestros, hombres o mujeres, que aun permanecen en sus puestos, sean guardados de todo mal por el poder divino y no vean destruidas por los actuales disturbios la buena labor que hayan podido realizar en años de esfuerzo perseverante y a menudo lleno de sacrificio.

Pero especialmente nos interesa la situación de las misiones evangélicas. Por eso hemos leído con singular placer una cuidadosa información publicada por el semanario inglés *The Life of Faith*, órgano, como algunos de nuestros lectores saben, del movimiento para la santificación cristiana llamado de «Keswick», y de sus famosas conferencias. Es éste un periódico que da a las Misiones la importancia que realmente tienen. Un Cristianismo vigoroso, es un Cristianismo misionero.

Un redactor de dicho semanario recibió del director el encargo de visitar las oficinas, en Londres, de las principales Sociedades misioneras británicas que tienen obra en China. Nos habla primeramente de la

Misión interior de la China.

(China Inland Mission), la Sociedad formada por J. Hudson Taylor para trabajar justamente aquellos puntos alejados de la costa. Es hoy una de las sociedades que tienen más obreros europeos en aquel campo. Un Atlas misionero que tenemos a la vista (no el último) da la cifra 898, todos para China. El redactor de *The Life of Faith* fué recibido por el reverendo W. H. Aldis, el cual le dió los siguientes detalles. Los cantoneses o sudistas dominan ahora, total o parcialmente, 11 provincias. Los jefes de este movimiento dicen que no son enemigos del Cristianismo; pero hay sin duda un ala extrema izquierda en el partido que tiene ideas anticristianas y que las revela en sus acciones cuando la oportunidad se

presenta. Las dificultades que lamentamos se deben, no a los directores de la Kuomintang, sino a estos extremistas. La obra de la Misión no ha sufrido seriamente sino en la provincia de Kwangsi, donde los edificios misioneros han sido ocupados por las tropas del Sur en sus marchas. Cuando esto ha ocurrido, los misioneros se han retirado a otras estaciones y allí han proseguido de algún modo sus trabajos. Algunos edificios han sufrido por las granadas. No ha habido desgracias personales. La situación de los cristianos chinos es sumamente difícil. Un cierto número de ellos se ha juntado al partido nacionalista y ha unido su clamor al de los otros en contra de los extranjeros. Pero la inmensa mayoría han permanecido fieles a la fe y en amistad con los misioneros. «En ningún caso, que yo sepa — dijo Mr. Aldis —, ha habido una apostasia. Por el contrario, el correo último nos trae noticias de numerosos bautismos. La situación es seria, pero nada se gana exagerando nuestras dificultades.»

La Sociedad Misionera de Londres.

Mr. Bitton dijo al redactor que el ataque de Lord Inchcape a las misiones en China no había restado apoyo alguno a las mismas, más bien había tenido el efecto contrario. «Creo — siguió diciendo Mr. Bitton — que nuestros amigos deben sentir gran simpatía hacia los cristianos chinos de significación. Están en peligro de que se les considere antipatriotas en su propia tierra, simplemente porque son cristianos, y no es muy de extrañar que una exacerbación de su patriotismo les haga descuidar por el momento sus ideales cristianos. Indudablemente, hay entre los cristianos de Cantón algunos que se inspiran en tendencias ultrasocialistas. Porque seamos nosotros cristianos británicos no hemos de pensar que tenemos siempre la razón. Han ocurrido muchas cosas en las relaciones británicas con China, que nosotros hubiéramos preferido fuesen de otro modo. Los chinos están conscientes de esto. Hablando por experiencia de quince años de vida entre los chinos, debo decir que tengo personalmente tan gran confianza en la sensatez y espíritu de justicia del carácter chino, que creo hay un gran porvenir para este país. Si podemos manifestar el espíritu de Cristo en estos tiempos difíciles, el Cristianismo tendrá una gran oportunidad para hacer impresión sobre todo el país. Nuestros obreros no han sufrido daño, sólo las naturales molestias y dificultades. En cuanto a los cristianos chinos, son magníficos. Se repite el caso de 1900. La fidelidad y la lealtad se muestran por todas partes.»

La Sociedad Misionera de la Iglesia.

Es la más poderosa entidad misionera anglicana. Según nuestro viejo atlas, tenía casi 300 misioneros en China. Ahora debe tener bastantes más. Dijeron al redactor de *The Life of Faith* que estaban llegando las memorias anuales escritas en tonos animosos. El obispo Mowll ha sido muy bien recibido por todas partes en un reciente viaje. Para contrarrestar la campaña de tratados bolchevistas en la provincia de Szechwan, la Sociedad de Literatura Cristiana de China ha emprendido una vigorosa difusión de sus folletos y libros. El obispo Hind telegrafía que no se detenga el envío de los nuevos misioneros pedidos. Sólo la propiedad en Foochow ha sufrido daños en un motín.

La Sociedad Misionera Bautista.

Se habían recibido noticias de los misioneros que por más de seis meses habían sufrido los rigores del sitio en la ciudad de Sianfu. En conjunto forman una epopeya de resistencia y liberación. Una de las misioneras no pudo resistir la fatiga y murió. Nadie sufrió violencia. El Rdo. W. Y. Fullerton expresó su convicción de que China «ganaría, seguramente, su completa independencia, aunque es probable que antes ha de pasar por tiempos difíciles». No cree que el bolchevismo sea para siempre el genio malo de la China.

La Sociedad Misionera Metodista Wesleyana.

es la que ha tenido que sufrir más. En el distrito del Sur de China, los misioneros se retiraron voluntariamente para no poner en excesiva dificultad a los cristianos chinos. Éstos han llevado bien la obra. La Misión recibió, el 13 de Enero, la noticia de que el ministro británico en Pekín había avisado a todos los misioneros en el interior de las provincias que ahora están bajo el gobierno de Cantón, que debían buscar lugar más seguro. El que permaneciera en su puesto, lo haría a su cuenta y riesgo. Muchos misioneros habrán atendido esta indicación. Ha habido destrucción de propiedad, pero no violencia a las personas. Las tropas se han alojado a menudo en las escuelas e institutos misioneros. Se ve que en el porvenir podrán seguir cooperando el misionero británico con el obrero cristiano chino; pero ganando éste en responsabilidad e independencia.

El redactor de *The Life of Faith* saca como conclusión de su encuesta, que no hay motivo para el desaliento; que los cristianos chinos, aun los de significación

nacionalista, han permanecido fieles al Señor y aun leales personalmente a los misioneros; que éstos, aun no habiendo sufrido daño físico, han visto probada su fe y su espíritu de abnegación muchas veces; que toda noticia de tendencia antimisionera debe tomarse con gran reserva, y que todos los cristianos, chinos o no chinos, deben hacer un esfuerzo de fe, oración y sacrificio, para que el reino de Dios avance en aquel país.

□~~~~~□

Esfuerzo Cristiano

Lo que hizo Cristo.

Dom., 27 Febrero. Luc., 4, 16-19; 5, 27-32.

Lecturas diarias.

Lunes . . . A un paralítico . . . Luc., 5, 18-26.
Martes . . . Con una palabra . . . Luc., 7, 2-10.
Miércoles. A un muchacho atormentado . . . Luc., 9, 38-42.
Jueves . . . En el día del sábado . . . Luc., 13, 10-13.
Viernes . . . A un ciego . . . Luc., 18, 35-43.
Sábado . . . Un pueblo sanado . . . Apoc., 21, 1-5.

Sugestiones al tema.

Háblese del bien que hace un buen médico humano. Cómo trae a la casa animación y esperanza. Cómo sabe lo que hace. Cuán voluntariamente se siguen sus instrucciones.

Compárese la obra de Cristo con la de un médico. Se le asemeja mucho, solamente que es perfecta: perfecto conocimiento, perfecto poder, perfecto amor.

La necesidad que nuestras almas tienen de un médico. ¡Cuán enfermas están!

Hágase una exhortación a llamar al Gran Médico para sanar las dolencias de nuestro corazón. La oración es un medio para hacerlo y Él vendrá sin dilación y nos sanará.

Ilustraciones.

Un médico joven, que empezaba a practicar, curó de una peligrosa enfermedad a un pobre trabajador. No le cobró nada, pero le pidió en cambio que dijera a todos sus conocidos quién era el médico que le había curado. El agradecido obrero cumplió tan bien su encargo, que la consulta del médico se vió pronto muy concurrida, y su fama se hizo universal.

Un joven japonés convertido se levantó en una convención y dijo: «Yo era un pobre muchacho pagano, afligido y enfermo de pecado. Fui a Shinto y exclamé: ¡Oh, salva mi pobre y enferma alma!; pero no recibí auxilio. Fui a Confucio, y leí sus palabras; pero mi enfermedad de pecado no se curó. Fui a Buda, y estuve esperando el remedio durante largo tiempo; pero Buda no me hizo ningún caso. Fui a Jesús, y Él me curó».

Temas para pensar.

¿Qué hizo Cristo para nosotros? ¿Cómo nos sanó? ¿Qué debe hacer uno que ha sido sanado por Cristo? ¿Cómo corresponder al amor de Cristo hacia nosotros?

Pensamientos.

Por muy bueno que sea un médico, cuando sabe que la enfermedad consiste

en esperanzas destruidas o en afectos destrozados, meneas su cabeza y confiesa su incapacidad para remediar tales males. Pero son estos casos precisamente los que el Gran Médico toma con más placer.

La salud es un gran beneficio, pero no es el mejor de los dones de Cristo. Si pides del Señor solamente salud corporal, no has comprendido su oferta de bendición.

El último milagro de curación que hizo Cristo fué en beneficio de un enemigo suyo. Esta es una de las mayores pruebas que tenemos de su simpatía para con los que sufren.

Sociedades infantiles.

Lecciones del Salmo I.

Dom., 27 de Febrero.

Salmo 1.º

La mayor parte de los salmos fueron escritos por el rey David y deben ser considerados como palabra de Dios. Ellos nos enseñan a alabar a Dios, a darle gracias por sus beneficios, a confesarle nuestros pecados y a reconocer sus obras en lo material y en lo espiritual. El salmo 1.º es muy fácil de comprender. Nos enseña cuán grande es la felicidad de los verdaderos hijos de Dios y cuál es el fin de los impíos. Vemos también cómo se alcanza esa felicidad de los verdaderos hijos de Dios y cuál es el fin de los impíos. Vemos también cómo se alcanza esa felicidad y por qué los malos consiguen su ruina. Lo primero que nos enseña el salmo es a evitar las malas compañías y a complacernos en la palabra de Dios, cuyos frutos son las buenas obras.

□~~~~~□

Escuela Dominical

El cristiano como ciudadano.

27 de Febrero.

Gál., 5, 13-25.

TEXTO ÁUREO: *No comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas, sino, antes bien, redargüidlas.* — Efesios, 5, 11.

El hombre es, por naturaleza, un ser social, y su vida íntima ejerce una influencia palpable en todas sus relaciones sociales. Si es un verdadero cristiano, su religión informará toda su vida pública y privada. El ser ciudadano de la nueva Jerusalén no le impedirá, al contrario, le ayudará, a ser el mejor ciudadano posible de la localidad donde viva.

Si vive en un país de instituciones libres y democráticas, como lo son casi todos los países modernos, el cristiano es, precisamente, el hombre mejor preparado para apreciar y usar la libertad. «A libertad habéis sido llamados», dice el Apóstol. Cristo nos ha librado de la peor esclavitud, la esclavitud del pecado; nos ha librado del yugo de la ley ceremonial; nos ha librado de los temores que engendra la superstición y el error. El cristiano vive espiritualmente en un ambiente de perfecta libertad. Sabe que esta libertad no significa licencia ni libertinaje, sino, por el contrario, servicio cons-

tante y abnegado. «Servios por amor los unos a los otros.» ¿Y no es cierto que el espíritu de servicio mutuo es el que puede hacer feliz la vida de una ciudad?

Toda la ley divina, en lo que se refiere a nuestras relaciones con nuestros semejantes, se condensa en esta palabra: «Amará a tu prójimo como a ti mismo.» Este es el segundo mandamiento semejante al primero, de amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. Donde este mandamiento se cumpla, no podrá menos de haber paz, prosperidad y bendición.

El Apóstol contrasta después las obras de la carne con el fruto del Espíritu. La «carne», en el lenguaje de Pablo, no quiere decir el cuerpo, la parte material de nuestra personalidad, sino la naturaleza pecaminosa y corrompida del hombre no regenerado, cuerpo y alma. Así encontramos entre las obras de la carne vicios que son propiamente carnales y también otros que son, en realidad, pasiones de alma, como las envidias, enemistades, disensiones, y aun pecados de pensamiento, como las herejías.

Es digno de notarse, en cuanto a la relación de este pasaje con el asunto de nuestra lección, que casi todas las obras de la carne son de tal carácter, que afectan a la vida de la sociedad entera. Son precisamente estas obras de la carne las que requieren el empleo de policías, de tribunales, de cárceles, de reformatorios, las que traen todos los difíciles problemas de inmoralidad, relajación de costumbres, desobediencia a las autoridades, etcétera, que preocupan a sociólogos y legisladores.

Pero donde predominara el fruto del Espíritu, la ciudad o nación donde una gran parte de los ciudadanos viviera la vida que comunica el Espíritu de Dios gozaría de todos los beneficios que envan se buscan con medidas legislativas y reformas sociales. Casi todas las virtudes que forman el fruto del Espíritu son virtudes sociales, es decir, virtudes que se manifiestan en el trato de unos hombres con otros: caridad, tolerancia, benignidad, mansedumbre. La última, templanza, no es la menos importante. Su primid en una ciudad la embriaguez, y habéis suprimido una grandísima parte de los crímenes que se cometen. Haced que en una ciudad reine el amor, y los habéis suprimido todos.

Con Cristo en la Escuela de la Oración.

La obra más renombrada de Andrew Murray, un príncipe entre los escritores devocionales.

187 páginas, 3 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID